

nes entre las lenguas incluidas en un mismo grupo de cada una de las tres referidas clases; y no lo es menos que existe también y se nota cierta relación, aunque no tan manifiesta, entre las lenguas de grupos distintos de una misma ó diferente clase, esto es, entre las lenguas indo-europeas y semíticas que constituyen la clase de las flexibles, y entre las de esta clase con las que presentan formas aglutinantes y aislantes comprendidas en las otras dos clases.

Max Müller<sup>(1)</sup>, que compara las lenguas humanas con las formaciones geológicas y que distingue en los idiomas tres grandes estratificaciones que corresponden á tres condiciones sucesivas del lenguaje, sostiene que todas las lenguas en un principio eran monosilábicas y que pasaron sucesivamente de tal estado al de aglutinación y de éste al de flexión gramatical. La transición entre estos estados es un hecho que se observa aún en nuestros días. La lengua china tiene formas que pertenecen al periodo de aglutinación, el cual muestra claras señales de flexión. El sanscrito, el griego y el hebreo, lenguas flexibles, presentan señales manifiestas de aglutinación verdadera y de su antiguo monosilabismo. Estas y otras lenguas flexibles conservan todavía sílabas y letras que representan palabras, cuya mutilación es un misterio: las preformativas y aformativas, como los prefijos y afijos, han sido en su origen palabras independientes. Nada de lo que hoy día entra en la composición de una palabra ha sido en un principio una sílaba sin significación ó sin vida. Nada existe en la estratificación terciaria del lenguaje que no haya tenido sus antecedentes y su explicación en la estratificación secundaria ó primaria, que manifiesta la identidad verdadera entre las mismas.

Afirme enhorabuena la escuela de Pott que no hay comunidad de origen entre las lenguas, ni siquiera entre el hebreo y el sanscrito, representantes genuinos del grupo semítico y del ariano; pues bastan, para desvanecer su error, las grandes afinidades descubiertas hoy día entre dichas lenguas por sabios tan eminentes como Ewald, Riemer, Ascoli y Delitzsch.

No se diga tampoco, que no existen analogías entre las lenguas

(1) *La science du langage*, trad. por G. Harris et G. Perrot, 1867, sixième leçon.

*aislantes*, las *aglutinantes* y las *flexibles*, porque la clasificación de Steinthal, en la cual se agrupan el chino, el egipcio, el hebreo y el sanscrito, es un poderoso argumento contra dicha tesis, y porque, como dice Ad. Lethierry Barrois, «a fuerza de trabajo se ha llegado á reconocer que todas las lenguas tienen un mismo origen, por más que en apariencia muchas de ellas se alejen del grupo común: las palabras idénticas que se notan en pueblos muy distantes entre sí, como entre los Hebreos, los Indios, los Chinos y otros, no dejan la menor duda sobre este hecho importante. Al principio no hubo durante largo tiempo más que una familia, un pueblo, una nación; más tarde la palabra, lo mismo que la luz del sol, se dividió y se difundió por toda la tierra<sup>(1)</sup>.» «Interprétese como se quiera, añade Bergier, este parentesco en los idiomas; siempre nos veremos obligados á tener que acudir al tronco central del cual han salido las ramas principales de este árbol que se llama la historia<sup>(2)</sup>.»

Otras pruebas podrían aducirse. Alejandro de Humboldt dice: «Aunque algunos idiomas aparezcan á primera vista singulares y caprichosos, se hallan unidos por íntimas relaciones, y quedará demostrada su perfecta unidad el día en que llegue á la perfección la etnografía filológica<sup>(3)</sup>.» «Si algún sistema filológico, dice el conde de Goulianoff, pretendiese multiplicar los orígenes del género humano, la identidad de las lenguas bastaría para desvanecer este error y convencer al espíritu más prevenido<sup>(4)</sup>.» Merian, después de haber llenado cuatro grandes volúmenes con su erudición etnográfica, concluye: «Después de los documentos aducidos por Goulianoff, no cabe duda alguna sobre la unidad del lenguaje<sup>(5)</sup>.» Julio Klaproth en su *Asia poliglota*, á pesar del poco aprecio que le merece la Sagrada Escritura, declara que «nadie puede dudar de la afinidad de todas las lenguas, y, añade, que existen fragmentos de un lenguaje primitivo en todas las lenguas del antiguo y nuevo mundo<sup>(6)</sup>.» Schlegel, en su

(1) Ad. Lethierry Barrois, *Racines hébraïques, avec leurs dérivés dans les principales langues de l'Europe*. Discours préliminaire, pag. I.

(2) Bergier, *Eléments primitifs des langues*.

(3) Alejandro de Humboldt, *Vue des cordillères*, t. I, p. 49.

(4) Le comte de Goulianoff, *Discours sur l'étude fondamentale des langues*, Paris, 1822, pag. 31.

(5) Merian, *Tripartitum, seu de analogia linguarum libellus*, Viena, 1822, p. 585.

(6) J. Klaproth, *Asia polyglotta*, praeif., §. 9.

*Tratado sobre la lengua y la ciencia de los Indios*, afirma que no puede darse el nombre de sabio al que, cerrando los ojos á la evidencia, se atreva á negar la unidad de todas las lenguas. Por último, los sabios de la Academia de San Petersburgo, después de un maduro y detenido examen de las lenguas, han dicho: «que todas ellas pueden considerarse derivaciones de una lengua primitiva, hoy día casi desconocida <sup>(1)</sup>.»

## VI.

La unidad primitiva del lenguaje, que la Lingüística admite sólo como posible y probable, por no ser perfecta en igual grado la afinidad de las 800 lenguas y 5000 dialectos conocidos y clasificados, aparece con toda evidencia de los datos que ofrece la *Etnografía* y la *narración mosaica*.

Las tradiciones primitivas hacen derivar todas las razas de un mismo tronco, de una misma sociedad; de suerte que ciertos pueblos que se han considerado separados por diferencias físicas, intelectuales y morales, no forman á los ojos de la ciencia y de la religión más que una sola familia. Es evidente, y siento que me falte tiempo para explicararlo, que las grandes y diferentes agrupaciones humanas esparcidas sobre la superficie del globo se resuelven en un tipo único que constituye la especie humana; y que todas ellas son ramas salidas de un mismo tronco, de Adán y Eva, padres del género humano. No importa que los modernos panteístas, divinizadores de la naturaleza, los materialistas, positivistas y naturalistas partidarios de la generación espontánea y del transformismo, siguiendo á Voltaire, Bailly y otros, invocando las infundadas y quiméricas cronologías de los Indios, Chinos y Egipcios, y sosteniendo la anticatólica teoría del preadamismo <sup>(2)</sup>, pretendan desmentir esta verdad y dar al género humano una antigüedad muchísimo mayor de la que se le atribuye en los li-

(1) *Bulletin unicersel*, t. 1, pág. 380.

(2) R. P. Juan Perrone (S. J.) *Praelectiones theologicae*, Tract. *De Deo creatore*, Part. III, cap. I, prop. II.

bros de Moisés <sup>(1)</sup>; ya que la unidad del género humano tan explícitamente consignada en el Génesis, monumento histórico el más antiguo y autorizado, es no sólo doctrina corriente y de alta trascendencia moral y á la vez dogma del cristianismo, si que también, según las conclusiones de Quatrefages, una verdad científica perfectamente demostrada.

La unidad primitiva del lenguaje se halla también atestiguada por Moisés, el cual después de haber narrado con una sencillez admirable, en los diez primeros capítulos del Génesis, los hechos acaecidos en el mundo hasta poco antes de la dispersión del género humano, dice en el capítulo XI, v. I: **וְהָיָה כָּל הָאָרֶץ שְׂפָה אַחַת וְדַבָּרִים אַחָדִים**:

*Era entonces toda la tierra un solo labio y unos mismos vocablos; esto es, todos los hombres de la tierra tenían un solo lenguaje y hablaban una misma lengua, cuyo texto está conforme con el de los Setenta, que dice así: Καὶ ἦν πάντα ἡ γῆ γλῶσσας ἓν καὶ φωνὴ μία πάντα* <sup>(2)</sup>, con los escritos de la mayor parte de los Padres de la Iglesia y de los intérpretes asi- judíos como cristianos; y se halla además confirmado por las siguientes palabras que el mismo autor del Génesis pone en boca de Dios:

**הֵן עַם אֶחָד וְשָׂפָה אַחַת לְכֻלָּם**, *Hé aquí un solo pueblo y un mismo lenguaje en todo él* <sup>(3)</sup>.

En vano han tratado de destruir esta verdad Dumast <sup>(4)</sup> y Backer <sup>(5)</sup>, apoyados en los versículos 7.º, 8.º y 9.º del citado capítulo XI, en los cuales refiere Moisés la confusión violenta de la lengua única, la formación de otras varias distintas entre sí <sup>(6)</sup> y la dispersión del linaje

(1) Wiseman, *Discours sur les rapports entre la science et la religion révélée*, trad. par l'abbé de Genoude, Paris, 5.ª ed., 1856, *Disc.* VII y VIII; Monseñor Meignan, *Le Monde et l'homme primitif selon la Bible*, Paris, 1879, 3.ª ed., pág. 289-361; F. E. Reusch, *La Bible et la nature, Leçons sur l'histoire de la création*, trad. por el abate Hertel, Paris, 1867, p. 530-561; L'abbé Desorges, *Les erreurs modernes*, Paris, 1878, pág. 229-267; L'abbé Em. Bougaud, *Le Christianisme et les temps présents*, Paris, 1884, 5.ª ed., t. III, pág. 204 y 205; Dr. Jaime Figols y Baga Pbro., *Oratio in solemni studiorum inauguratione seminarii Coelssonensis*, 1884, pág. 14.

(2) *Vetus Testamentum graecum juxta septuaginta interpretes*, Paris, 1878, ed. Didot, p. 14.

(3) Génesis, cap. XI, v. 6.

(4) P. G. de Dumast, *Mémoire sur la question de l'unité des langues*, Paris 1875, pág. 34.

(5) Luis de Backer, *De l'origine du langage d'après la Genèse*, Paris, 1869, pág. 33.

(6) Mucho discrepan los autores acerca del número de esas lenguas tipos ó madres formadas por Dios, después de haber confundido la única lengua que se había hablado hasta entonces desde la creación de nuestros primeros padres. Según Dom Calmet (*Dict. hist. crit.* t. I, p. 601), que sigue á Lactancio, Epifanio, Eusebio, S. Clemente Alexandrino, Arnobio, Beda y otros citados por Natal Alejandro en su *Hist. Vet. Test.*, t. I, fueron 70, apoyándose en que fueron 26 los hijos de Sem, 30

humano por toda la faz de la tierra. Esos hechos reales y portentosos, obra del mismo Dios, nada prueban contra la unidad primitiva del lenguaje; ya porque la diversidad de lenguas ó sea el poliglotismo, realizado en la llanura de Sennaar, por circunstancias extraordinarias cuya explicación debe buscarse fuera de las analogías terrestres, lejos de desmentir ni de desvirtuar la existencia de la unidad primitiva del lenguaje ó sea el monoglotismo, la confirma y la robustece; ya porque el simple hecho de no entenderse los hombres entre sí, por hablar distintos idiomas, no prueba que las lenguas nuevamente formadas no deriven de una primitiva, así por ejemplo es indudable que el francés y el español traen su origen del latín y sin embargo no se entienden los naturales de ambas naciones; ya porque la lingüística, analizando y comparando las lenguas, ha descubierto de una parte que los idiomas progresan y se modifican accidental y no esencialmente <sup>(1)</sup>, y de otra, que es posible reducirlas á un origen común, es decir, al monoglotismo; ya, por último, porque guardando el poliglotismo en filología íntima relación con el poliantropismo ó poligenismo en fisiología, y no siendo admisible este último sistema y si sólo el monantropismo ó monogenismo, modificado por acontecimientos posteriores y sobrenaturales, no puede menos de reconocerse y admitirse que en el poliglotismo violento y sobrenatural de Babel está embebido el monoglotismo ó la unidad de filiación de las lenguas. Lejos,

los de Cam y 14 los de Jafet, total 70. Otros las elevan á 72, por añadir la familia de *Elisa* en la genealogía de Jafet y la de Caimán en la de Cam. Euphoro admite 75, según refiere S. Clemente Alejandrino (*Strom.* t. I); S. Paciano, obispo de Barcelona, en su carta contra Novato afirma que fueron 120; Cornelio A. Lapide las fija en 55; otros en 20 y hasta en 10; siendo no pocos los que sostienen que se formaron solamente 3 nuevas lenguas, correspondientes á las tres grandes familias de Sem, Cam y Jafet.

(1) Es indudable que el vocabulario de una lengua se aumenta con el adelanto de las letras, ciencias y artes; que la pronunciación cambia con el tiempo y según los climas; que el orden de las palabras lo modifican el espíritu y el carácter de las personas; pero el fondo, la esencia, la constitución del lenguaje son tan invariables como la sociedad, la naturaleza y el tiempo. Está igualmente admitido que los idiomas que subsisten conservan siempre su originalidad esencial ó interna, modificándose tan sólo accidental ó extrínsecamente. «Ni el curso de los siglos, dice Dumast (obra cit., p. 43 y 44), ni la distancia entre los diversos países, ni los cambios políticos, ni todo lo que ha podido dar lugar á ramificaciones y subramificaciones de las lenguas, muertas ó vivas, ninguna de esas causas tenía poder suficiente para producir *nuevos troncos* de idiomas poseedores de una originalidad interna. Cada grupo glosal, bien esté caracterizado por su esencia, bien esté aislado por insuperables barreras, sea rico ó pobre, se componga de dos ó tres idiomas ó de 50 ó 60, es la derivación más ó menos fecunda de una de las lenguas que fueron simultáneamente formadas en Babel.»

pues, de oponerse á la unidad primitiva del lenguaje la pluralidad de lenguas formadas por Dios, en la llanura de Sennaar, la explican y la confirman de una manera admirable, en armonía con la Biblia, el buen sentido y los adelantos de las ciencias modernas <sup>(1)</sup>.

Por más que Grimm <sup>(2)</sup>, Renán <sup>(3)</sup>, Cahen <sup>(4)</sup>, Schrader <sup>(5)</sup> y otros partidarios del naturalismo consideren como un mito ó mera leyenda el hecho de la torre de Babel y el de la intervención divina en la confusión de las lenguas y en la dispersión del linaje humano, sosteniendo que la confusión de las lenguas fué debida á las leyes naturales del lenguaje después de la dispersión de los hijos de Noé, es un hecho positivo la confusión de las lenguas en la torre de Babel, tal como lo refiere Moisés.

La erección de la torre de Babel, de esa torre que se levanta como una montaña en la llanura de Sennaar y que presenta el aspecto de un montón prodigioso de ladrillos simplemente secados al sol, y la confusión de las lenguas, cuyo recuerdo se ha conservado entre los Babilonios, son hechos incontestables en la ciencia moderna, sobre todo después de las exploraciones de Rich <sup>(6)</sup>, Oppert <sup>(7)</sup>, Lenormant <sup>(8)</sup>, y otros varios <sup>(9)</sup>.

No hay necesidad de más demostraciones, ni de fijarse para corroborarlas, en la interpretación que de una inscripción cuneiforme, hallada recientemente en la torre de Nabucodonosor, han dado los dos eminentes asiriólogos Oppert y Lenormant; puesto que,

(1) «La nature du langage, dice P. L. F. Philastre, nada sospechoso en la materia, vient mettre le cachet de l'evidence aux conclusions du monogenisme.» *Premier essai sur la Genèse du langage*, 1879, p. 42.

(2) *De l'origine du langage*, trad. por Wegmann, p. 28.

(3) *De l'origine du langage*, 1874, 5.ª ed., pág. 215, nota.

(4) *La Bible traduite* por M. Cahen, 1835.

(5) *Die Keilinschriften und das Alte Testament*, 1872, p. 35.

(6) *First Mémoire*, p. 35 y 36.

(7) *Expédition en Mésopotamie*, t. I, p. 204.

(8) *Manuel d'histoire ancienne de l'Orient*, 1869, p. 37. Es digno de notarse que después de haber admitido este sabio asiriólogo en dicha obra la identificación de Birs-Nimroud con la Torre de Babel, la rechaza en su *Hist. ancien. de l'Orient*, t. I, p. 118.

(9) Hablan, por fin, de esta Torre, construida, según Petavio (*Doctrina temp.* t. II, p. 283), 153 años después del Diluvio Universal, Rosenmüller, t. I; Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Eglise catholique*, t. I, p. 171; Humboldt, *Vue des Cordillères*, t. I, p. 94 y 114; Wiseman, *Discours sur les rapports entre la science et la rel. réc.*, Disc. II; Corn. A Lapide, *Comment. in Script. Sacram.*, t. I, p. 176; Raoul Rochette, *Cours d'Archéologie*, 2.ª y 3.ª année; y otros.

á pesar de haber admitido dicha interpretación sus compatriotas y distinguidos filólogos Alfredo Maury<sup>(1)</sup>, Riancey<sup>(2)</sup>, el abate Gainet<sup>(3)</sup>, Cavaniol<sup>(4)</sup>, el abate Drioux<sup>(5)</sup>, y Mons. Meignan<sup>(6)</sup>, la combaten los eminentes asiriólogos ingleses y alemanes Rawlinson<sup>(7)</sup>, Talbot<sup>(8)</sup> y el Doctor Schrader<sup>(9)</sup>.

La confusión de las lenguas no fué, pues, obra de los hombres, sino un castigo que les envió Dios y que no debía comprender, como dice el P. Lamy<sup>(10)</sup>, á la piadosa descendencia de Arfaxad, Salé y Heber, que no tomó parte en la construcción de la famosa torre de Babel. Fué todo obra de Dios, el cual cambió de repente los nombres de las cosas por otros algo diferentes, haciendo surgir nuevos idiomas.

Claramente expresa esa intervención divina el autor del Pentateuco en los versículos 5.º, 7.º, 8.º y sobre todo en el noveno del capítulo XI del Génesis, en que dice: **עַל-כֵּן קָרָא שְׁמָהּ בָּבֶל כִּי-שָׁם בָּלַל יְהוָה** **שִׁפְתַי בְּלִל הָאָרֶץ וּמִשָּׁם הִפְצִים יְהוָה עַל-פְּנֵי כָל הָאָרֶץ:** *Por esto se dió á ella el nombre de Babel, porque allí confundió Dios la lengua de todos los hombres y desde allí los esparció por toda la faz de la tierra.* No hay duda, pues, de que ha existido una lengua primitiva y que por espacio de muchos siglos, es decir desde Adán y Eva hasta la época de la Torre de Babel, fué dicha lengua primitiva la única de los patriarcas y de todos los demás hombres de la tierra.

(1) *Recue des deux Mondes*, 1868, p. 477.

(2) *Histoire du Monde*, 1866, t. I, p. 404.

(3) *La Bible dans la Bible*, 2.ª ed. 1871, t. I, p. 220.

(4) *Monuments en Chaldée*, pag. 4 y 322.

(5) *La Bible avec les commentaires de Menochius*, 1872, t. I, p. 37.

(6) *Le Monde et l'homme primitif*, 3.ª ed. 1879, p. 268 y 269.

(7) *Journal of the Royal Asiatic Society*, t. XVIII, p. 31.

(8) *Ib.* p. 38.

(9) *Die Keilinschriften und das Alte Testament*, 1872, p. 38 y 39.

La discrepancia entre los asiriólogos franceses y los ingleses y alemanes está sólo, según F. Vigouroux (*La Bible et les decouvertes modernes en Palestine, en Egypte et en Assyrie*, 1884, 4.ª ed. t. I, p. 351-353), en que los primeros, fijándose en el aspecto ideográfico de los signos cuneiformes de la citada inscripción, traducen las palabras *ultu yam rikut*, por *desde los días del Diluvio*, y las palabras *la sutisuru musimi kilam*, por *hablando con desorden*; y los últimos, leyéndolas fonéticamente, han traducido dichas frases así: «*á causa de los días pasados*» y «*absque cura canalium aquarum*,» por cuyo motivo no hallan en la descripción de la Torre de Nabueodonosor la confusión de las lenguas.

(10) *Introducción á la Sagrada Escritura*, t. II, p. 53.

¿Cuál fué, empero, se dirá, esa lengua primitiva? ¿Desapareció con la confusión de las lenguas? ¿Se perpetuó en alguna de las actuales? ¿Y si esto no se llegara á aclarar, constituiría, como algunos suponen, un argumento contra el hecho de su existencia primitiva? Difícil y ajeno á mi propósito es determinar si existe ó si está embebida en alguna de las lenguas actuales la primitiva; por lo cual me limitaré á emitir sobre ello brevísimos conceptos.

Con la mayor parte de los teólogos y filólogos me inclino á favor de la opinión de que Dios, al confundir la lengua primitiva, la alteró tan radicalmente que puede decirse que dejó de existir<sup>(1)</sup>, siendo por lo tanto imposible hallarla en ninguna de las actuales. Añadiré que, aun cuando se desconozca hoy día dicha lengua primitiva, no basta este dato para poder afirmar de una manera categórica que no ha existido nunca. Diré más: en la hipótesis razonable de existir ó de hallarse embebida la lengua primitiva en alguna de las actuales, como un privilegio concedido á la raza que la hable, según así opinan el P. Lamy, Cornelio A. Lapide y otros<sup>(2)</sup>, no sería en mi concepto la lengua siríaca, ni la caldea, etiópica, armenica, céltica, ni la vascuence, como algunos quieren, sino la de Heber y de Abraham, ó sea, la Hebrea<sup>(3)</sup>, que tiene en su favor poderosos argumentos, así intrínsecos como extrínsecos, que no expongo, por no alejarme demasiado del objeto de mi discurso<sup>(4)</sup>.

(1) Molitor, *Philosophie der Geschichte oder über die Tradition*; Wiseman, *Discours sur les rapp. entre la science et la relig. revel.*, Disc. I.

(2) P. Lamy, *Introducción á la Sagrada Escritura*, t. II, p. 53; y Cornelio A. Lapide, *Commentaria in Script. Sacram.*, t. I, p. 175.

(3) Heber, padre de Faleg y sexto abuelo de Abraham, dió, según unos, el nombre de Hebreos á sus descendientes; pero comunmente se cree que dicha familia recibió este nombre después de haber pasado Abraham el río Éufrates, cuando se dirigía por orden de Dios á la tierra de Canaán, cuya opinión está conforme con la versión de los Setenta, con la de Aquila y con el vocablo hebreo עִבְרִי, que significa *tránsito ó paso*.

(4) Con gran copia de datos y de razones lo demuestro en el Discurso que sobre el siguiente tema: «*Todas las lenguas proceden de una primitiva que debe ser la Hebrea*», leí en 1870 ante la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción. Para mayor ilustración, véase S. Agustín (*De civitate Dei*, cap. XVI), S. Jerónimo, Orígenes, S. Juan Crisóstomo, Diodoro, Genebrardo y Tomasino; P. Lamy (*Introd. á la S. E.*, part. II, p. 53); Cornelio A. Lapide (*Comment. in Script. Sacram.*, t. I, p. 172); abate Bergier (*Elem. prim. des langues*); Dr. D. Antonio M.<sup>o</sup> García Blanco (*Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea*, t. III, p. 17-46); R. P. Fr. Honorio Mossi de Cambiano (*Clase harmónica ó demostración de la unidad de origen de los idiomas*, 1864, 2.<sup>o</sup> ed., p. 15); Ad. Lethierry Barrois (*Racines hébraïques avec leurs dérivés dans les principales*

Demostrado, como está, que una sola fué la lengua primitiva que se habló en el mundo por espacio de muchos siglos; que dicha lengua se mantuvo estacionaria hasta la época de la torre de Babel; que los hombres en tan largo tiempo no modificaron esencial ni accidentalmente dicha lengua; que Dios para castigar la soberbia de los hombres confundió su lengua en Sennaar, de tal suerte que no llegaron á entenderse unos á otros; que se formaron varias lenguas madres, que divididas y ramificadas dieron nacimiento á las que existen actualmente; que pueden reducirse á un solo origen común las diferentes lenguas y dialectos actualmente conocidos, por estar bien clasificados etnográfica, morfológica y psicológicamente; y por último, que una lengua puede desaparecer enteramente, quedando absorbida por otra ó modificarse sólo accidental ó extrínsecamente, ¿puede suponerse que el primer hombre inventase por sí solo el lenguaje? Si sus descendientes fueron y son impotentes para formar una lengua nueva<sup>(1)</sup>, ¿puede considerarse tan hábil el primer hombre, que llegara á obtener por sus propias fuerzas lo que después de él no ha conseguido ningún otro hombre? ¿No aparece manifiesta la influencia divina en la larga duración de la lengua primitiva y en la confusión de ésta en la Torre de Babel?

Resulta de lo hasta aquí expuesto, que el lenguaje es de origen divino y en manera alguna inventado por el hombre.

## VII.

La *historia profana* y la *sagrada* atestiguan claramente la certeza del origen divino del lenguaje. Demuestra la primera que á ningún

*langues de l'Europe*, 1842, 1.<sup>o</sup> Part. *Discours préliminaire*); y las obras de otros filólogos que han escrito volúmenes para establecer una analogía entre este idioma semítico y las lenguas de Europa.

(1) Se han hecho muchos ensayos para formar una lengua universal, llamada hoy día *Volapük* por Her Schleyer, y se han escrito al efecto algunas gramáticas más ó menos sencillas é ingeniosas, como la del Dr. D. Bonifacio Sotos Ochando, en 1863, y las de J. M. de Zubiria y J. Costa, en este año, ajustadas á los principios establecidos por el referido Schleyer y á las modificaciones introducidas por Aug. Kerckhoffs, con sus Dictionarios correspondientes; pero no se ha conseguido hasta ahora, ni es de presumir se consiga en adelante, que pueda dicha lengua universal reemplazar á los idiomas nacionales.

hombre puede atribuirse la invención del lenguaje y que en ningún tiempo ni lugar ha llegado el hombre por sí mismo á proferir sonidos articulados. Ofrece la historia sagrada testimonios tan claros y luminosos á favor del origen divino del lenguaje, que bastan por sí solos para llevar el convencimiento al ánimo más prevenido.

Al narrar Moisés la obra de la creación, pone en boca de Dios las siguientes palabras: **נַעֲשֶׂה אָדָם בְּצַלְמֵנוּ כִּדְמוּתֵנוּ**, *hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra*<sup>(1)</sup>; y añade luego: *Dios creó al hombre á su imagen, á imagen de Dios le creó; creó varón y hembra*<sup>(2)</sup>. Siendo, pues, el primer hombre creado á imagen y semejanza de Dios, y habiendo recibido, como tal, la gracia santificante ó justicia original, la integridad perfecta, la ciencia natural y sobrenatural, la inmortalidad, la impasibilidad y demás dones espirituales y corporales inherentes á dicho estado sobrenatural ó extraordinario<sup>(3)</sup>, debía necesariamente hallarse dotado del lenguaje, de ese medio ó instrumento el más á propósito para poner en ejercicio la plenitud de gracias naturales y sobrenaturales que poseía sólo por liberalidad divina.

Hay más: «Formó Dios, dice Moisés, al hombre del lodo de la tierra é inspiró en su rostro un soplo de vida, y *fué el hombre dotado de alma viviente*<sup>(4)</sup>, : **וַיְהִי הָאָדָם לְנֶפֶשׁ חַיָּה**, ó como dice el texto caldeo : **וַיְהִי אָדָם לְרוּחַ מְמַלְלָא**, *et fuit homo in spiritum loquentem*<sup>(5)</sup>, y *fué el hombre dotado de espíritu que hablaba*. Si es útil este relato para no confundir en el hombre su alma con el cuerpo y para marcar la diferencia esencial que hay entre el hombre, obra directa de Dios, y los animales irracionales, que brotaron de la tierra

(1) *Génesis*, cap. I, v. 26. Algunos santos Padres, como S. Agustín, S. Bernardo, S. Basilio y S. Juan Crisóstomo, distinguen la imagen *natural* de la *sobrenatural*, á la cual dan el nombre de *semejanza*; pero los demás santos Padres toman indistintamente estas dos palabras, tal como se usan en algunos pasajes del Génesis.

(2) *Génesis*, cap. I, v. 26 y 27.

(3) R. P. Juan Perrone (S. J.) *Prælectiones theologice*, Tract. *De Deo creatore*, part. III, c. II. *De protoparentum gratia et felicitate*.

(4) *Génesis*, cap. II, v. 7.

(5) *Targum* de Onkelos con su traducción latina sobre el Génesis, cap. II, v. 7. V. *Biblia Sacra heb., chald., græc. et latin.*, Philippi H. Antuerpiæ.

por orden divina, תְּנוּעַת הָאָרֶץ<sup>(1)</sup>, no lo es menos para entrever que ese soplo é inspiración del Ser Supremo un alma racional, y para convencerse de que el primer hombre estuvo dotado de habla perfecta, como explícitamente lo consigna el rabino Onkelos en su muy autorizada paráfrasis caldaica.

«Dios formó de la tierra, dice Moisés en otro pasaje<sup>(2)</sup>, todos los animales terrestres y todas las aves del cielo y les mandó presentarse á Adán<sup>(3)</sup>, para que viese cómo los había de llamar, מַה יִקְרָא לָהֶם; y todos los nombres que recibieron de Adán los animales vivientes, esos fueron sus nombres, וְכָל אֲשֶׁר יִקְרָא לָהֶם הָאֲדָמָה נִפְשׁ חַיָּה הֵיאָה לְהֵמָּן. Poderoso y decisivo es este argumento en demostración del origen divino del lenguaje. ¿Podía Adán dar nombre adecuado á los animales, si hubiese carecido de habla y de sabiduría? ¿Podía Adán, de por sí, adquirir el perfecto lenguaje y la ciencia, de que dió tan admirable muestra al dar nombre apropiado á cada uno de los animales que por orden divina acudieron á su presencia? Si Adán recibió de Dios, como convienen en ello todos los expositores sagrados, la ciencia infusa<sup>(4)</sup> de todas las verdades, así naturales, físicas y morales, como sobrenaturales; y si fué creado perfecto<sup>(5)</sup> tanto de cuerpo como de alma, ¿podía carecer de lenguaje, de ese medio indispensable para emitir el pensamiento y para poner en ejercicio las facultades

(1) Génesis, cap. I, v. 24.

(2) Ib. cap. II, v. 19.

(3) Cayetano sostiene que este pasaje debe tomarse en sentido espiritual y no material; pero los santos Padres y Doctores de la Iglesia refieren el hecho, como natural, sin acudir al misterio.

(4) Portentosa fué la ciencia de Adán, como lo manifiesta la imposición de nombres á los animales, según Philón y S. Juan Crisóstomo. «Anima primi hominis, dice Sto. Tomás, (*Sum. theol.*, P. I, q. 94, a. 2) excellentiorem modum cognitionis de Angelis habebat quam nos habemus; quia ejus cognitio erat magis certa et fixa circa interiora intelligibilia quam cognitio nostra;» y en el mismo pasaje, art. 3, añade: «Primus homo sic institutus est a Deo ut haberet omnium scientiam in quibus homo natus est instrui.» Petavio dice (*De opif.* lib. II, cap. IX, § 3): «Eximia quadam sapientia, ac tum sui, tum rerum notitia cæterarum Adamum fuisse præditum.» En otro lugar (*De Angelis*, lib. I, c. VI, § 7): «Adamus autem inditam ab origine sua rerum scientiam divinitus accepit.» Y en su obra, *De op. sex dierum*, lib. III, c. IX, añade: «Certum est habuisse Adam, statim ac fuit a Deo creatus, naturalem scientiam a Deo sibi inditam.»

(5) «Adam debebat, se lee en Sto. Tomás, (*Summa theol.* P. I, qu. 94, art. 3) aliquid habere perfectionis, in quantum erat primus homo, quod cæteris hominibus non competit.» «Dieu avoit créé l'homme, ha dicho Frain du Tremblay, avec toutes les perfections qui appartiennent à sa nature.» *Traité des langues*, 1709, p. 18.

animicas de que estaba dotado? Destinado como estaba Adán á ser no solamente el padre, si que también el maestro del género humano, recibió indudablemente de Dios el lenguaje. No podía menos de ser así, pues como dice el Eclesiástico, «creó Dios en ellos (Adán y Eva) la ciencia del espíritu, llenóles el corazón de discernimiento; dió á entrambos *razón y lengua* <sup>(1)</sup>.»

Refiere también Moisés que Dios *habló* al hombre, para decirle que podía comer del fruto de todos los árboles del paraíso, á excepción del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, que estaba en medio del Edén, porque al momento de comerlo, *moriría irremisiblemente* <sup>(2)</sup>. Dice luego Moisés que Adán, al ver á la mujer, *exclamó*: «Ésta (es) á la vez hueso de mis huesos y carne de mi carne; ella se llamará *mujer*, אִשָּׁה, porque de *carón*, אִישׁ, ha sido sacada <sup>(3)</sup>.»

Dice además Moisés que la serpiente <sup>(4)</sup> *habló* á la mujer; que ésta le *contestó*, y que aquélla le *replicó*; que en su virtud la mujer comió y dió á comer á Adán del fruto del árbol vedado <sup>(5)</sup>; que en seguida *oyeron* ambos *la voz de Dios*, וַיִּשְׁמְעוּ אֶת קוֹל יְהוָה אֱלֹהִים, y se escondieron; pero que *llamó* el Señor al hombre y le *dijo*: אֵיכָה, *dónde estás?* <sup>(6)</sup>; que él *contestó* y Dios le *reconvino* <sup>(7)</sup>; que *llamó* después á la mujer, la cual se *excusó* con la serpiente; que Dios *maldijo* á la serpiente y castigó á la mujer y á Adán <sup>(8)</sup>; y por último, que *Adán* dió á su mujer el nombre de *Eva* <sup>(9)</sup>, וַיִּקְרָא הָאָדָם שֵׁם הָאִשָּׁה אֵבָה, porque había de ser la madre de todo el género humano.

De ese fiel y sencillo relato mosaico, además de resaltar de un modo claro y evidente el origen divino del hombre, su unidad primitiva y la época no muy lejana de su aparición en el mundo, siendo

(1) *Eclesiástico*, cap. XVIII, v. 5 y 6.

(2) *Génesis*, cap. II, v. 16 y 17.

(3) *Ibid.* cap. II, v. 23.

(4) Esta serpiente fué un instrumento del *ángel malo*, de la cual se sirvió éste por permisión divina (véa. p. 39), para hacer prevaricar á nuestros primeros padres. *Chris. in Gen. Hom. XVI.*

(5) *Génesis*, cap. III, v. 1-6.

(6) *Ibid.* cap. III, v. 8 y 9.

(7) *Ibid.* cap. III, v. 10-12.

(8) *Ibid.* cap. III, v. 13-19.

(9) *Ibid.* cap. III, v. 20.

por lo tanto insostenibles las absurdas, erróneas é impías teorías racionalistas, positivistas, naturalistas del transformismo, preadamismo, coadamismo y las que conceden al género humano una existencia de muchos miles de años, se desprende lógicamente que el primer hombre, desde el instante de su creación, fué ya completo y perfecto con todas las fuerzas de la virilidad y en toda la plenitud de la inteligencia, poniendo en ejercicio sus facultades intelectuales y *hablando*, sin haber pasado por el período de la infancia, ni por el de mutismo, que suponen algunos hubo de atravesar antes de hacer uso de la palabra. Del mismo relato genesiaco se desprende también claramente, que la palabra de Adán fué espontánea, como fruto de la creación ó inspiración divina y en manera alguna resultado de deliberación ni de convención, y que hablaron nuestros primeros padres en virtud del don de la palabra, usando los signos articulados que les habian sido infundidos por el sople divino<sup>(1)</sup>

Tan grande es la fuerza de este argumento que basta por sí solo para demostrar que Adán, en el instante de la creación, recibió de Dios no sólo la facultad de hablar, si que también el mismo lenguaje, ó sea, los signos articulados convenientes para poner, como puso, en ejercicio dicha facultad.

### VIII.

No es extraño, pues, que la inmensa mayoría de los que sostienen que el lenguaje es de origen humano, en especial los racionalistas y miticistas bíblicos modernos, tales como Vater, De Wette,

(1) «Assurés, dice Fraín du Tremblay, que nous sommes que Dieu avoit créé l'homme avec toutes les perfections qui appartiennent à sa nature, nous ne devons pas douter que l'homme *n'eût reçu de Dieu le don de la parole même au moment de sa création*» (*Traité des langues*, 1709, p. 48). «Si l'homme d'aujourd'hui, se lee en Bonald, reçoit la parole comme l'être, s'il ne parle qu'autant qu'il entend parler, si même il est physiquement impossible qu'il invente de lui-même, ce qui peut être démontré par la considération des opérations de la pensée et de l'organe vocal, *il est nécessaire que l'homme du commencement ait reçu ensemble l'être et la parole.*» (*Du divorce*, p. 85.)

Ewald, Knobel, Bleek, Kuenen, Natal, Munck, Renan y otros del presente siglo, para desmentir los hechos reales, verdaderos y de sí tan luminosos á favor del origen divino del lenguaje referidos por Moisés, se hayan visto obligados, á pesar de sus alardes de ciencia crítica, á apelar al procedimiento indirecto de negar la *autoridad*, la *autenticidad* y la *veracidad* del relato mosaico, á eliminar el elemento sobrenatural, á rechazar los milagros, los misterios y las profecías de los libros sagrados, y á considerar como mitos, fábulas ó meras leyendas los hechos milagrosos y los vaticinios consignados en dichos libros de inspiración divina.

Por más esfuerzos que haga el racionalismo bíblico, esa falsa crítica moderna anticristiana, para envolver en densas tinieblas la narración auténtica de Moisés, para infundir prejuicios desfavorables en almas desprevenidas ó inexpertas y para destruir la obra del historiador inspirado por Dios, no podrá contrarrestar los argumentos sólidos y verdaderos aducidos por los mismos protestantes semi-ortodoxos de nuestro siglo, tales como Rosenmüller, padre é hijo <sup>(1)</sup>, Hengstenberg <sup>(2)</sup>, Haevernick <sup>(3)</sup>, Keil <sup>(4)</sup> y Delitzsch <sup>(5)</sup>; y en especial por los católicos contemporáneos Jahn <sup>(6)</sup>, Aekermann <sup>(7)</sup>, Welte y Herbst <sup>(8)</sup>, Scholz, profesor de la Universidad de Bonn <sup>(9)</sup>, Haneberg <sup>(10)</sup>, Hoffmann <sup>(11)</sup>, Ghiringello <sup>(12)</sup>, Ballerini <sup>(13)</sup>, Ranolder <sup>(14)</sup>,

(1) *Scholia in V. T.* Leips. 1788; y 3.ª ed. 1833.

(2) Ha sido el campeón más decidido á favor del origen mosaico del Pentateuco en su *Christologie des A. T.*, Berlin 1829-35, ed. 2.ª 1854-57; y sobre todo en su *Beitrag zur Einl. in das A. T.*, 1831-39.

(3) *Handbuch der hist. crit. Einl. in das A. T.* 1837-49; y obra póstuma *Vorlesungen über die Theol. des A. T.* 1863.

(4) Es entre los modernos protestantes el que adopta menos principios racionalistas, como puede verse en sus numerosas obras.

(5) Ocupa el primer lugar entre los actuales exégetas por sus conocimientos en la lengua hebrea y por su manera de interpretar, habiendo ilustrado muchos libros del Antiguo Testamento, en su *Commentar. über die Genesis*, Leipzig, 1872, y otros.

(6) *Einl. in das A. T.*, Vindobona, 2.ª ed. 1802-3, 5 vol.

(7) *Introd. in V. T.*, Vindobona, 1825, 2 v.

(8) *Einl. in das A. T.*, Carlsruhe, 1840-44, 4 vol.

(9) *Einl. in das A. T.*, Colon., 1845-48, 3 vol.

(10) *Historia reel. bibl.*, Ratisbona, 1845.

(11) *Hermeneutica biblica*, Oeniponto, 1846.

(12) *De libris historicis et poeticis V. T.*, Turin, 1847.

(13) *Institutiones preliminares in S. Scripturam*, Milán, 1849.

(14) *Hermeneutica biblica general*, 2.ª ed., Buda, 1857.

Vercellonis <sup>(1)</sup>, Glaire <sup>(2)</sup>, Danko <sup>(3)</sup>, Patritii <sup>(4)</sup>, Gilly <sup>(5)</sup>, Janssens <sup>(6)</sup>, nuestro malogrado Caminero, obispo preconizado de León <sup>(7)</sup>, Reusch <sup>(8)</sup>, Franzelin <sup>(9)</sup>, Lamy, distinguido Profesor de Lovaina <sup>(10)</sup>, Schœbel <sup>(11)</sup>, Monseñor Meignan <sup>(12)</sup>, el Dr. Posa, canónigo Lectoral de esta Catedral Basílica <sup>(13)</sup>, el P. Kornely <sup>(14)</sup> y otros que se han distinguido de un modo muy notable en sus trabajos sobre la Sagrada Escritura. Todos los conatos de la moderna exégesis bíblico-deista, á manera de encrespadas olas que se rompen al chocar contra los firmes arrecifes del océano, se estrellan ante la sólida base de la verdad, sobre la cual descansa así la tesis del origen divino del lenguaje, como el edificio bíblico y la misma religión judaico-cristiano-católica.

Carecen de fundamento y son de todo punto inadmisibles en buena exégesis las impías suposiciones de esos modernos adalides del racionalismo bíblico-deista. Los referidos versículos del Génesis, en que tan claramente se manifiesta el origen divino del lenguaje, son obra de Moisés y gozan de plena autoridad; ya porque dicho libro no es una compilación indigesta y desautorizada de piezas y de trozos diversos mal unidos entre sí, como ellos suponen é infieren del uso que se hace de las dos palabras יהוה ואלהים y de las repeticiones, contradicciones y diversidad de estilo que pretenden hallar en sus pasajes, sino que es un todo orgánico, cuyas partes están perfecta-

(1) *Prolegomena ad varias Vulgatae lectiones*, Roma, 1859.

(2) *Introduction aux livres saints*, París, 3.ª ed., 1862, 5 vol.

(3) *Historia reeol. div. V. et N. T. et de sacra Script.*, Vindobona, 1862-67, 3 vol.

(4) *Institutio de interpret. Biblior.*, Roma, 1862.

(5) *Précis d'introduction à l'Écriture sainte*, Nimes, 1867-68, 3 vol.

(6) *Hermeneutica sacra, seu Introductio in omnes et sing. lib. sacros V. et N. Foederis*, ed. de Madrid, 1868.

(7) *Manuale Isagogicum in Sacra Biblia*, Lugo, 1868.

(8) *Einl. in das A. T.*, Friburgo, 4.ª ed. 1870, y *La Bible et la Nature*, trad. par l'abbé Hertel, París, 1869.

(9) *De Tradit. et Scrip.*, Roma, 1870.

(10) *Introd. in Sacram Script.*, Malinas 1879. Este sabio se había distinguido ya antes por su *L'Évangile et la critique, Examen de la Vie de Jésus de Renan*, Malinas, 1864, y por su *Examen critique sur les Apôtres et l'Antichrist de Renan*, Bruselas, 1874.

(11) *Démonstration de la Authenticité de la Genèse*, París, 1877, 2 vol.

(12) *Prophetes du Pentateuque précédées des preuves de l'authenticité des cinq livres de Moïse; Le Monde et l'Homme primitif selon la Bible*, París, 1879.

(13) *Hermeneutica sacra sive Praelectiones ad sacram Scripturam*, Barcelona, 1880.

(14) *Historica et critica introductio in utriusque Testamenti libros sacros*, tom. I. París, 1885.

mente enlazadas entre sí, y en las que se nota completa unidad de composición y completa unidad de espíritu; ya también porque todo el texto de dicho libro se refiere á la época de Moisés de una manera tan acabada, que es de todo punto imposible atribuirlo á ninguna otra época de la Historia del pueblo de Israel.

¿Puede sostenerse en serio que carezcan de autoridad los versículos del Génesis antes citados y que sean obra de dos ó más autores, Yhowísticos unos y Elohísticos otros, porque unas veces se emplea la palabra Yhowah y otras la palabra Elohim? ¿No podía Moisés designar á Dios, como lo hicieron también varios escritores hebreos, con nombres distintos<sup>(1)</sup>, muy adecuados y convenientes para expresar alguno de sus divinos y admirables atributos? ¿No usan con frecuencia los mejores escritores de todos los países<sup>(2)</sup>, como los usamos también nosotros, en lugar de Dios los vocablos: *El Señor, el Omnipotente, el Todopoderoso, el Eterno, el Infinito, la Providencia* y otros, ora para adornar el estilo, ora para evitar la monotonía que resulta de la frecuente repetición de unos mismos vocablos, ora por ser una palabra más propia que otra para dar á conocer mejor el concepto de alguno de sus atributos divinos?

Si se objeta que no hay paridad entre las demás lenguas y la hebrea, porque la palabra יהוה se halla en singular y אלהים en plural, concertando respectivamente con ellas el verbo de la frase; diré que en la palabra אלהים puede considerarse admirablemente embebida, como lo sostienen no pocos intérpretes<sup>(3)</sup>, la santi-

(1) Son dignos de tenerse presentes los diez nombres que en la *Cábala dogmática* (בראשית) se dan á Dios, tales son: אהיה, *seré*; יה, *esencia*; יהוה, *sempiterno*; אל, *fuerte*; אלה, *adorable*; אלהים, *adorabilísimo*; צבאות, *creador*; שדי, *omnipotente*; עליון, *altísimo y* אדני, *señor*. Estos nombres corresponden á las diez cifras ó emblemas de los diez atributos de la Divinidad, por medio de los cuales y de sus infinitas combinaciones los cabalistas dan solución cumplida á cuantas dificultades, arcanos ó misterios han podido surgir de la imaginación más ardiente y fecunda.

(2) F. Vigouroux, *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Égypte et en Assyrie*, Paris, 1884. 4.ª ed., vol. III, Part. I, sec. II, liv. I, cap. IV, *Les différents noms de Dieu dans la Bible*, p. 43-67.

(3) Andrea Teologo Gigli, *Studi biblico-esegetico-polemici nel primo e secondo capitolo del Genesi, ossia il sacro esamerone*, Lecce, 1880, p. 113; Ch. Schoebel, *L'Authenticité mosaïque de la Genèse défendue contre l'hypercritique allemande*, Paris, 1877, vol. I, p. 3 y 4.; y P. L. B. Drach, *De l'Harmonie entre l'Église et la Sinagogue*, Paris, 1844, t. I, p. 428 y sig.ª

sima Trinidad, esto es, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres personas divinas unidas de tal modo que forman una sola naturaleza divina, un solo Dios; que dicho plural, del cual se formó posteriormente el singular אֱלֹהִים<sup>(1)</sup>, ha sido adoptado para significar que Dios encierra en sí la suma de todas las perfecciones<sup>(2)</sup>; que es un plural de majestad ó intensivo, usado en otras lenguas<sup>(3)</sup> y una de las palabras hebreas que, como אֲדֹנָי y שְׂדֵי y las que indican la vida, la edad y el estado, sólo se usan en plural, sin que prueben en manera alguna, á pesar de sostenerlo Soury<sup>(4)</sup>, el politeísmo de la raza judía<sup>(5)</sup>; que en no pocos pasajes del Pentateuco el verbo está en singular concertando con אֱלֹהִים, y se emplea indistintamente este vocablo y el de יְהוָה, como dice el racionalista Fürst, el uno por el otro, así en prosa como en verso<sup>(6)</sup>; y por último, que en no pocos versículos se hallan las dos palabras juntas, concertando con ellas el verbo en singular, siendo por lo tanto difícil, por no decir imposible, si no se considera indiferente el uso de las mismas, apreciar debidamente si es Yhowista ó Elohista el autor de dicho pasaje.

Es, pues, evidente que los nombres de *Yhowah*, *Elohim*, *El*, *Schaddai*, *Adonai* y otros designan un solo Dios; que dado caso que expresara alguno de ellos una Divinidad diferente, debería representar, como sucede entre los politeístas, un ser distinto por sus atributos propios, por sus funciones particulares y por su culto separado; y que aun prescindiendo de los argumentos *extrínsecos* ó sea de la perpetua y constante tradición de los judíos y cristianos en re-

(1) En el hebreo antiguo se usó siempre en plural la palabra אֱלֹהִים, pero según Ewald los poetas amantes del neologismo y los escritores que sufrieron la influencia aramea, emplearon el singular אֱלֹהִים.

(2) Esta opinión es admitida, en cuanto al fondo, por sabios que gozan de grande autoridad en el campo de los racionalistas. «El antiguo uso del plural אֱלֹהִים para designar á Dios, dice Fürst, es muy frecuente, puesto que la antigüedad consideraba á la Divinidad como una colección de fuerzas infinitas.» *Hebraisches Handwoerterbuch*, 2.<sup>a</sup> ed. 1863, t. I, p. 88.

(3) Se usa con frecuencia el verdadero plural de majestad ó de respeto entre las autoridades y algunas que otras personas, diciendo *nosotros* por *yo*, y empleando la 2.<sup>a</sup> persona del plural, en vez de la del singular.

(4) Gesenius, *Thesaurus*, p. 96. Nota.

(5) F. Vigouroux, obra cit. vol. III, p. 69 y siguientes.

(6) Fürst, *Hebraisches Handwoerterbuch*, 2.<sup>a</sup> ed. t. I, p. 88.

conocer á Moisés como autor del Pentateuco, los argumentos *intrínsecos* basados en la época en que vivió Moisés, en los hechos narrados con la mayor brevedad, claridad y concisión, en los lugares exactamente descritos, en el plan bien concebido y fielmente ejecutado, en el orden cronológico y de eliminación en que se desciende de lo general á lo particular y en el fin preciso y determinado que se propuso el autor, son suficientes para rechazar así la hipótesis de ser el Pentateuco una compilación indigesta de fragmentos diversos mal unidos entre sí<sup>(1)</sup>, como la de haber sido Moisés mero rapsoda ó compilador<sup>(2)</sup>, y no autor del citado libro.

En vano los racionalistas modernos, para negar la *autenticidad* de los libros de Moisés é impugnar indirectamente el origen divino del lenguaje, apelan á las repeticiones, á la diversidad de estilo y á las contradicciones que pretenden descubrir en los dos supuestos textos amalgamados por el compilador del Pentateuco. Aunque haya palabras repetidas; aunque el estilo sea más ó menos conciso y la narración no siga siempre el orden cronológico; ¿puede deducirse legítimamente que no sea todo de un mismo autor? ¿No hay en la Iliada y en la Odisea de Homero manifiesta diversidad de estilo y no pocas repeticiones, sin que obste esto para que ambas obras se consideren del vate de Esmirna? ¿No había de atemperarse Moisés, aunque inspirado por Dios, á la diversidad de asuntos, de tiempos y de lugares? Nada diré de las supuestas contradicciones, porque no existen: son sólo aparentes. ¿Qué importa que en un versículo del Génesis<sup>(3)</sup> se diga «Dios *creó* al hombre á su imagen», y en otro que «*formó* al

(1) Los actuales exégetas racionalistas suponen que el relato *elohista*, cualquiera que sea su fecha, es la pieza principal, siendo lo demás interpolaciones, ornamentos, suplementos, complementos ó apéndices sacados de otros autores; pero convienen en que un redactor ó compilador definitivo lo ha fundido todo imprimiéndole el sello de la unidad, aunque dejando en los documentos intercalados signos característicos de su origen primitivo. V. F. Vigouroux, art. *Authenticité du Pentateuque*, publicado en la *Revue des questions historiques*, 1.º Abril de 1886, p. 365, nota; y la reciente obra de François Lenormant, *La Genèse, traduction d'après l'hébreu avec distinction des éléments constitutifs du texte suivie d'un essai de restitution des livres primitifs*. Paris, 1883, *Préface*, p. XVI.

(2) Esta doctrina no puede, en mi sentir, armonizarse bien con la de la Iglesia católica que reconoce á Moisés autor verdadero de los cinco libros del Pentateuco, por más que se esfuerce en conseguir dicha armonía el referido François Lenormant, en su obra cit. *Préface*, p. XVI.

(3) *Génesis*, cap. I, v. 27 y cap. II, v. 7.

hombre del lodo de la tierra?» ¿que se narre en el capítulo *segundo* la formación del hombre y de la mujer, después de haberse referido en el *primero*? La formación del cuerpo de Adán fué anterior á la creación de su alma; y el plan, orden y fin de Moisés exigían que en el capítulo primero del Génesis describiera en bellisimos y generales rasgos la creación del cielo y de la tierra y de todo lo que hay en ellos, y que en el capítulo *segundo*, prescindiendo de todos los demás seres, se fijase particularmente en nuestros primeros padres, explicara la formación de ambos y su descendencia directa hasta la época en que él vivía, á fin de mover á los Israelitas á salir de Egipto para conquistar la Tierra prometida.

No se diga tampoco que no sean *veraces* los relatos de Moisés; pues dejando á un lado la inspiración divina y considerando á Moisés como mero historiador, hemos de convenir en que no pudo ser engañado, ni quiso tampoco engañar. Educado en la corte de Egipto, caudillo del pueblo de Israel, narra exactamente lo que ve y lo que oye; y narra con toda fidelidad los hechos anteriores á él tal como habian sido transmitidos por los Patriarcas desde la creación del hombre hasta su tiempo. Su índole y manera de obrar y de escribir prueban que fué un testigo sincero y veraz. No podía Moisés engañar, aun cuando lo hubiese pretendido, porque los hechos que narraba eran públicos é íntimamente enlazados con la vida y las vicisitudes del pueblo Israelita, el cual había tomado parte en alguno de ellos y tenía conocimiento de los demás por la tradición<sup>(1)</sup>.

Pasma que en nuestro siglo, los racionalistas modernos, que blasonan de críticos concienzudos, consideren como mitos ó meras leyendas así la creación del hombre y la infusión divina del lenguaje, como la denominación puesta por Adán á los animales terrestres, á las aves y á Eva, y el permiso concedido por Dios al Angel de las tinieblas para informar el cuerpo de una serpiente, al igual que las pláticas entre ésta y Eva, entre Adán, su mujer y la Divinidad, estando, como están, todos estos actos y otros del poder omnipotente de Dios conformes con la fe divina, con la razón humana y

(1) J. B. Glaire, *Introduction à l'Écriture Sainte*, t. III, c. 4.

con los adelantos de las ciencias contemporáneas<sup>(1)</sup>. Estos hechos extraordinarios, así como los milagros y profecías referidos en los libros sagrados, por más que se consideren como mitos ó fábulas por los modernos crítico-deistas, por los racionalistas y escépticos contemporáneos, han sido, son y serán siempre reconocidos, como hechos reales y verdaderos, por los críticos juiciosos que se aprovechen de los abundantes datos que suministran la *ciencia divina* y la *humana*.

## IX.

Habéis visto, Señores, que en el terreno *filosófico*, el hombre por sí solo ha sido y es impotente para inventar el lenguaje, y que éste deriva de Dios, creador del cielo y de la tierra; que el origen divino del lenguaje, muy lejos de desmentirlo la ciencia *lingüística* y la *etnográfica*, está por el contrario confirmado en la *lingüística* por la afinidad íntima que existe entre las lenguas actuales, reflejo de la primitiva unidad de lenguaje, y en la *etnográfica* por la primitiva unidad del género humano, observándose en ambas ciencias una manifiesta influencia divina, así en la conservación de la única lengua primitiva hablada por Adán y descendientes suyos hasta la época de la torre de Babel, como en la confusión de la misma y en la formación instantánea de nuevas lenguas, que han sido las madres ó tipos de las actuales; y por último, que el origen divino del lenguaje está completamente demostrado por los datos negativos y positivos que suministran la *Historia profana* y la *sagrada*, en armonía con las acertadas y profundas investigaciones *exegetico-bíblico-contemporáneas*. De lo expuesto se deduce de un modo evidente que el *origen del lenguaje no es en manera alguna humano, sino divino*.

---

(1) Wiseman, *Discours sur les rapports entre la science et la religion révélée*, Disc. III y V; F. H. Reusch, *La Bible et la Nature. Leçons sur l'histoire biblique de la création*, Paris, 1867, p. 57 y sig.; Monseñor Meignan, *Le monde et l'Homme primitif selon la Bible*, 3.ª ed. Paris, 1879, cap. VI y sig.

X.

He terminado, Señores; pero antes de concluir, séame permitido dirigir dos palabras á la estudiosa juventud que ha venido á honrar este acto con su presencia.

A vosotros, apreciables jóvenes, que os presentáis á recoger el premio ganado en honrosa lid, os felicito de todo corazón; continuad como hasta aquí vuestra brillante carrera, sin desfallecer jamás; seguid cultivando con afán las *letras*, las *ciencias* y las *artes*; esforzaos en aumentar el caudal de vuestros conocimientos, en armonía siempre con las verdades de la fe <sup>(1)</sup>. Y si algún día por desgracia, inficionase vuestras almas el virus del *materialismo*, *positivismo*, *racionalismo*, *escepticismo* ó *ateísmo*; si os vieseis arrastrados por las corrientes modernas *anti-científicas*, *anti-sociales* y *anti-religiosas*, retroceded y acudid de nuevo á la fuente de verdad y de vida de la *doctrina católica*. No lo dudéis, siguiendo este camino, que no es el de la razón *libre é independiente*, sino el de la razón sostenida y fortificada por la *revelación divina*, hallaréis el premio apetecido y la satisfacción más completa; y podréis ser verdaderamente útiles á vuestras *familias*, á la *sociedad* y á la *patria*.

HE DICHO.

---

(1) Véase mi Discurso doctrinal sobre la *Importancia de la doctrina tomista*, leído en la solemne sesión pública celebrada por la Academia Barcelonesa filosófico-científica de Santo Tomás de Aquino, 1884, p. 15.